



6393

Santiago, Agosto 27/1947

Mi bien recordada Gabriela:

Contento y feliz con su carta. No se imagine cuán hondamente me ha sentido emocionado con su cariñosa atención.

Me hago cargo del inmenso cúmulo de obligaciones y trabajo que pesa sobre usted, razón para estimar doblemente su fraternal prueba de estimación y de cariño. El silencio guardado por usted durante un largo tiempo, ha tenido con su carta una recompensa por mi inmerecida. Por ello, mis agradecimientos, mis mas expresivas gracias.

Tengo fe en su buena estrella, en su brillante porvenir y su destino, por lo que no dudo que todos sus problemas de índole económica se verán pronto bien solucionados, para darle tiempo y facultad para enriquecer sus actividades hacia el mundo del pensamiento y del espíritu, donde está el germen de su inagotable inspiración, su verdadera vida.

Por favor, no se preocupe de mi pedido de libros; esperemos a que la situación del pago chileno se mejore y se aclare, para poder disponer una compra en forma; así, pues, dulce amigo mío, no se preocupe mas de tal asunto, hasta mi nueva insinuación al respecto.

Uno de estos días pienso alcanzar hasta El Mercurio, para hablar con el señor Meluende, sobre el encargo que usted me hace, relacionado con los trabajos suyos que se publiquen. Desde luego, creo que de junio a la fecha se han publicado dos, no pudiendo asegurarlo por mi parte, pues únicamente uno que otro día puedo tener tiempo para impormerme del diario mas leído en Chile.

Lo que recibo de El Mercurio, lo iré abonando en la nueva cuenta que le abriré al respecto. No le puedo aceptar su proposición, porque usted nada me debe; absolutamente nada; seguramente, al liquidar bien las viejas cuentas, sería yo el deudor. Por tal razón, empezará la nueva cuenta con estos ingresos que no dudo cubriré El Mercurio. Después, cuando se quite una regular suma, usted puede indicarme a que Institución debo entregarla, en su NOMBRE.

Hoy me limito a esta corta carta, por falta material de tiempo para escribirla mas largamente, como usted merece, pero, otro día será. Entre tanto, todos los míos, como mi viejita y yo, deseamos que su traslado a esa región le sea benéfico en todo sentido, encontrando en él la salud para el cuerpo, la paz para el alma, la alegría más pura para su bondadoso corazón. En mi próxima, Dios mediante, me referiré a algunos de los íntimos perrefitos de su fraternal y agradecida misiva.

Finalmente, conste que todos los días le dedico mis mejores pensamientos, con el mismo fervor que pongo en el recuerdo de su hermana Emeline, cuya alma Dios tenga en su glorioso reino. Mis cariñosos saludos a quien me recuerda y no le digo adiós ni hasta la vista, sino HASTA SIEMPRE.

L. Torres

[Carta] 1947 ago. 27, Santiago [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Zacarías Gómez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gómez Delgado, Zacarías, 1875-1961

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1947 ago. 27, Santiago [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Zacarías Gómez. 1 h. ; 27 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile